

DIARIO DE LA MAÑANA

Oficinas: CANGALLO 2559

Unión Telef. 4101 (Mitre)

Correspondencia, valores, giros, etc., a nombre del administrador: A. Barrera

SUSCRIPCIÓN PAGO ADELANTADO:

Mensual en toda la república: \$ 1.50

Exterior: \$ oro 0.80

Los originales no se devuelven ni se contestan

LA PROTESTA, Agosto 5 de 1913

Seamos rebeldes

Cuando pensamos en qué forma podemos tener actualidad, nosotros ideólogos, que no hemos deducido la oportunidad de nuestras ideas de una razón de tiempo y de espacio, de una interpretación más o menos aprovechada del ritmo de la historia—como la que invocan los políticos para seguir perpetuando su dominación nefasta—; cuando meditamos en qué actos reales y concretos se ha de traducir nuestra idea anarquista—aquí, aquí abajo, sobre los surcos, en competencia con las demás ideas, para influir sobre la vida social—no encontramos otra sintetización que la franca rebeldía, que la violación del ritmo imbécil de la historia—hasta ahora ritmo de esclavitud y tiranía—, que la afirmación, desde este momento, de una nueva mentalidad: libre, alada, franqueta de todas las viejas fórmulas de sistematización, desenclavada del medio, imponiendo por sobre el medio, la razón, la excelencia de una nueva vida, más amplia, más nutrida, más efectiva y más encarrilada a sus fines de vivirse sin disminución ni mutilaciones.

La rebeldía es nuestra manera de existencia en medio de una sociedad rutinaria, de una cultura rutinaria, desconvolviéndose por ritmo de inercia: pauta marcada, compás medido y en resumen, desanillamiento como el de la serpiente, evolución como la de este reptil; cambio de la posición de rollo a la de un principio de desdoblamiento y marcha, pero el mismo animal frío y viscoso, la misma «unión»—o dependencia—de la cola a la cabeza, con el órgano de la voluntad en ésta!

Hijos de rebeldes, insurreccionados nosotros mismos contra el influjo fatal de la mediocracia, no aspirando a cristalizar en leyes sistemáticas los progresos de inercia que transforma a ésta en el tiempo y en el espacio, siendo nosotros mismos impulsores, dinámicos, vivimos en perpetua rebeldía contra la mentalidad actual, divorciados únicos del pasado, anticipados únicos del porvenir, transformadores únicos del ambiente. Como el gusano de seda, como la araña, transformámonos en seda, la hoja de la morera, en blanca telaraña nuestra propia saliva: asimilando el ambiente—asimilamos, no somos asimilados—lo devolvemos transformado, por razones de digestión, en productos nuestros... ¡Productos nuestros son nuestros juicios, tan singulares, tan nuevos como la transformación de la morera por el gusano de seda; productos nuestros con nuestra moral, nuestra cultura, nuestra mentalidad general, tan diferentes como la transformación de la telaraña que hemos mencionado!

Tenemos este trabajo que hacer, compañeros; tenemos esta transformación que hacer, en cada uno y en todos, para crear una moral y una cultura netamente anarquista: el producto del gusano de la seda, nuestro producto. Nosotros

ideólogos, tenemos una actualidad en los actos de rebelión real y concreta contra el ritmo imbécil de la historia. No es posible que nos adaptemos al progreso de la mediocracia, progreso de inercia, cuestión más negativa que afirmativa, que sólo puede desarrollar la personalidad rutinaria—la impersonalidad, habría que decir. Tenemos que empezar, pues, por ser rebeldes: la rebeldía ha de ser el acto actual en que se traduzca toda idea anarquista. Nosotros ideólogos, por la rebeldía podemos influir tanto en el ambiente que mil leyes no bastarán para cambiarlo. E influir, además, en la mentalidad;—¿quién define a la mentalidad?—, transformamos nuestra hoja de morera...

Volvamos a épocas de rebelión, compañeros; volvamos a ser los descamisados, la temida canalla que se iergue contra el ritmo de la historia—ese ritmo que ha sido siempre de esclavitud y tiranía—; exijamos la vida íntegra, sin disminución ni mutilaciones, sin querer saber nada del cambio de la posición de rollo a un principio de desanillamiento, que son los burgueses puestos a marchar: la última tentativa de sistematización para seguir ellos con el privilegio y nosotros con la rutina de la historia.

No pudiendo evitarnos, nos canalizan. ¡Seamos rebeldes! Con cultura o sin ninguna cultura. ¡Seamos rebeldes! Esto es lo que tenemos que hacer hoy... para empezar

T. Antill.

Desde la barra

EL MITIN DEL DOMINGO

A decir verdad lo que vamos a referir no fue visto por el repórter de «la barra» en que suele meterse por su voluntad o en que suelen meterlo «malgrá lui». Esto pasó en la calle, casi a la intemperie...

Es el caso que vecinos de Villa Soldati, población de obreros y de otras gentes de escasos posibles y por lo tanto víctimas de la desidia de los ediles que sólo saben atender a la comodidad de las gentes ricas de los barrios del Norte, desde hace mucho tiempo gestionan por medio de una sociedad de fomento local algunas mejoras indispensables para seguir viviendo en aquellos descuidados parajes. Por medio de solicitudes colectivas, de reuniones locales, de mitines, etc., han tratado de llamar la atención de las gentes que manejan los asuntos comunales; pero todo ha sido inútil hasta la fecha.

El triunfo de socialistas y radicales en las pasadas contiendas electorales había, sin embargo, hecho renacer las siempre reverdecientes esperanzas de los habitantes del barrio mencionado. Para eso tenían en su favor el haber contribuido con los votos a la elección de aquellos...

Ultimamente en vista que los escasos medios de comunicación existentes no bastaban a las necesidades del barrio y, sobre todo, en vista de que las inundaciones los obligan a vivir durante casi todos los inviernos con el agua y el barro hasta la rodilla, decidieron solicitar del Congreso de la Nación, en donde se sientan hoy los titulados representantes populares, la canalización del Riachuelo. Para esto, se dirigieron, antes que a nadie, a los diputados socialistas y luego a los de filiación opositora y conservadora, quienes designaron, para hacer uso de la palabra en el mitin que aquellos

realizaron, a Palacios, del Valle, radical y a Atencio por los conservadores.

Y, así las cosas, el domingo se largaron en dirección a la plaza del Congreso. Después de larga marcha llegaron por fin ansiosos de oír a los oradores, sobre todo a los representantes parlamentarios... ¡Pero qué! ¡Quién puede saber en dónde estaban en ese momento los señores Palacios, del Valle y Compañía! Lo cierto es que ni los bigotes asomaron por el Congreso ese día.

Gran decepción fué la que sufrieron los manifestantes constreñidos a escuchar al afónico conservador y a dormir oyendo por milésima vez la deficiente oratoria de los miembros de la Comisión de Fomento.

Al terminar el acto, tomaron nuevamente el rumbo de su barrio, pensando quizá en que las promesas de los políticos son siempre deleznable y que, fuera de los períodos electorales, aquellos no cumplen ni siquiera con los más elementales principios de cortesía hacia sus electores.

Piedad burguesa

Para LA PROTESTA

Con el paso diligente,
Y con premura impaciente,
La elegantísima Olvido,
Va al Santuario de enfrente,
De oro y azul revestido.

Ya en el templo, hace un lío,
De sus joyas, y las deja,
Al pie del ara:—«Dios mío,
Para ti todo»—y se aleja
En más humilde atavío.

Más, al salir del Santuario,
Un mendigo octogenario
Que tranquea de Olvido en pos,
—«Una limosna, por Dios!»—
Clama el valetudinario;

Y Olvido, torciendo el gesto
Al portidero «molesto»
Que lo mira de hito en hito,
Responde en tono indignito:
—«¡Dios le socorra, HERMANITO!»—
Emilio Gante.

Barcelona, Julio 15.

Golpes contra la ley

LA CONFERENCIA DEL DOMINGO

Con un público numeroso y entusiasta, efectuóse el domingo la conferencia contra la carestía de la vida y las leyes de opresión obrera, que organizó la Federación Obrera Local Bonarense. Puede decirse que la Federación y el proletariado en general de esta capital, han ganado el domingo un combate en la batalla que sostienen contra la barbarie entronizada. Así, con energías y entusiasmo, caerán las famosas leyes.

Hacer crónica del acto, nos parece inoficioso. Basta decir que fué un golpe firme asestado con valor sobre la tiranía. El cerebro de la colectividad allí reunida, fué el yunque, y la palabra enérgica y viril de los compañeros que hablaron, fué la maza; entre el choque de esas dos fuerzas se hizo astillas la ley. Bien por todos los que han contribuido al acto.

El próximo domingo se realizará otro acto de esta índole, en el local de los conductores de carros,

Trabajadores!

Es una obligación prestar solidaridad al batallador gremio Conductores de Carros para hacer efectivo los boicotts al aserradero de Retta y Chiaramonte y a la tropa de Nicolini y Retta.

Civilizando

No puede concebir el gobierno que aún haya gente que viv. sin pagarle tributo. Y como todavía hay tribus indígenas sobre quienes no pesan la explotación capitalista ni las leyes impositivas, nada mejor que llevarles la «civilización».

Esta misión es la que ha transferido el gobierno a un señor (no sabemos cuántos) para someter a los indios, a condición de que sea por «medios pacíficos», para lo cual el mismo gobierno facilitará armas y municiones, cediendo, además, premios en campos... y en indios, seguramente!

¡Medios pacíficos! Claro. Ya que no se le pueden poner puertas al campo (según el viejo refrán criollo) y encerrarlos, se forman «ancheras de gente armada. Aún quedan los que se prestan a ser soldados y los indios serán seguramente civilizados!

La revolución mejicana

Algunos camaradas se quejan de que en las columnas de LA PROTESTA no abundan noticias acerca de la revolución mejicana y tienen razón, puesto que la prensa burguesa trae diariamente telegramas que establecen irrefutablemente la persistencia en la revolución agraria en algunos estados de Méjico.

Pero, apesar de eso, nosotros también tenemos razón en no publicar nada, pues nada sabemos de fuentes revolucionarias o siquiera imparciales. Antes el camarada Creaghe y algunos otros compañeros insospechables escribían a menudo, enviando datos de todo género, mas ahora, sólo nos llega la voz de «Regeneración» que a decir verdad no parece estar mucho más informada que nosotros.

Además, el fuego de la disidencia parece encenderse cada vez más entre los camaradas de Los Angeles y de tal manera se han complicado las cosas entre los miembros de la redacción de aquel periódico y los revolucionarios de la «Casa del obrero Internacional» de quienes tenemos a la vista una sensacional acusación—que resulta realmente difícil saber quién dice la verdad...

De cualquier manera que sea, los compañeros que deseen llevar su contribución al movimiento de los campesinos de Méjico, pueden estar seguros de que en los campos de Morelos de Puebla y otros estados, no existen disidencias entre los que se han levantado, sacudiendo la secular esclavitud, dispuestos a dar su sangre por un poco más de libertad y de bienestar.

Nuestro compañero González Pacheco, que según carta que hemos recibido ha desembarcado en Veracruz (Méjico) el 21 de Junio, nos promete informarnos de todo, y creemos prudente esperar esa información, como también reproduciremos como prometimos, el trabajo de «Regeneración» sobre Zapata.

Páginas de fundamentos

La idea de patria

La idea de patria presupone la solidaridad, la unión, la asociación entre individuos. La idea de patria implica la de colectividad. En efecto, no podemos concebir, y creemos que nadie la concebirá, la patria reducida a un individuo. La patria, por consiguiente, es un conjunto de seres, una resultante cuyos componentes son los individuos. Para que estos individuos puedan juntarse y dar nacimiento a la resultante patria, es necesario que tengan caracteres comunes, una relación de naturaleza que una, y asocie a estos individuos. No podemos concebir que haya seres que se agreguen, se compongan para engendrar una asociación, una colectividad, una resultante patria, sin que posean caracteres comunes.

Estos primeros caracteres comunes fueron ciertamente el lugar de nacimiento, o mejor, la agrupación en medio de la cual el ser nacia y se desarrollaba. La primera patria fué la horda, la tribu, el clan. La vida en común desarrolla una comunidad—acrecentada por los lazos de la sangre—de costumbres, de hábitos, de lengua, de sensaciones, de sentimientos, que hace que los humanos sean solidarios unos de otros. Son los miembros de un mismo cuerpo agregado de individuos. En la horda, en la tribu, en el clan, se sienten solidarios unos de otros.

Con relación a las tribus vecinas se sienten diferentes, casi de otra naturaleza, viviendo alejados, no teniendo más contacto que el de las disputas y la guerra. Hábitos, costumbres, lenguas, sentimientos y sensaciones son desemejantes. Son el extranjero, el enemigo. La patria es la horda, la tribu, el clan.

Poco a poco, andando el tiempo, cuando el hombre pasó desde el estado de cazador al de pastor, y del de éste al de agricultor, se formó la ciudad.

Entonces esta ciudad fué la patria. El extranjero, el enemigo, fué el que no formaba parte de esta ciudad. El número de individuos que participa de los caracteres comunes ha ido aumentando; la solidaridad se extiende sobre una área mayor, pero su intensidad ha disminuido, motivado por haberse formado en la ciudad clases y castas diferentes. La patria es más grande, más amplia, pero el sentimiento patriótico es menos potente, porque hay menos necesidad de ser solidario.

De la civilización van naciendo sin cesar nuevas necesidades; el comercio se desarrolla, y en consecuencia, se multiplican los contactos entre las ciudades vecinas. Se conocen mejor, se odian menos, hasta se aman. Las diferenciaciones de las costumbres se atenúan; las lenguas se penetran mutuamente; los intereses se solidarizan en algunos casos; y la alianza, la unión, se forma más tarde.

El pequeño estado acaba de nacer; una nueva patria resulta de esta nacimiento, patria de mayor territorio, con un mayor número de individuos. En este estado, las

costumbres, los hábitos, las lenguas, los pensamientos, tienden a unificarse, a ser semejantes en el Norte y en el Sud, en el Este como en el Oeste. La solidaridad disminuye de intensidad.

Estamos actualmente en este estado de la evolución y ya se dibuja vigorosamente el «proceso» que conducirá la humanidad a un estado tendiente sin cesar a la uniformidad entre todos los humanos.

Actualmente, en nuestras grandes patrias, todo tiende al internacionalismo, es decir, a la solidaridad entre las naciones, al amor de los hombres y el lugar de su nacimiento.

En efecto, la humanidad camina hacia una homogeneización cada vez mayor. A este objetivo concurren todos los descubrimientos del humano espíritu. Los telégrafos, los teléfonos, rodean el globo de múltiples hilos: los ferrocarriles cruzan la tierra en todas direcciones: los buques recorren todos los mares; la bicicleta, ayer nacida; el automóvil, que enseña sus primeros pasos; el globo dirigible, que mañana volará por el espacio, todo esto, disminuyendo las distancias, haciendo que los pueblos se penetren, suprimen las fronteras, hace desaparecer las diferencias, asimila las desemejanzas.

Las ideas se cambian: los libros, las revistas, los periódicos no quedan en su patria de origen; traducidos o no, van por todos los lugares llevando sus pensamientos. El europeo de dos siglos atrás no se cuidaba de lo que pasaba en la China, y hoy se interesa por lo que ocurre en todas partes. Nuestros periódicos nos dan telegramas de lo que pasa en Australia, en la América del Sud, comarcas por cuya situación no se hubieran interesado nuestros abuelos.

De la extensión de los conocimientos humanos, del comercio, de la industria, nacen nuevas necesidades que conducen a viajar, a trabajar más frecuentes relaciones con el extranjero. De los contactos entre pueblos enemigos resultan guerras y devastaciones. Los pueblos se pelean mutuamente, tienden a diferenciarse cada vez menos. Se forman nuevas alianzas y nuevas uniones. En virtud de ellas se realiza la agregación de los pequeños estados en otros mayores. Las conquistas contribuyen en ello por gran parte.

Una nueva patria ha nacido. Superficialmente es más grande que las anteriores, contiene más individuos que las precedentes. La solidaridad abarca un mayor número de seres, pero es menos intensa. Como todos los hombres de esta patria no tienen relaciones diarias entre sí, ni viven en el mismo lugar, ni se conocen apenas, no se sienten apenas exactamente semejantes, por más que las diferenciaciones se hayan atenuado considerablemente. El lazo de la solidaridad existe, pero es más flojo porque abarca más seres.

Gracias al comercio y a la industria, actualmente, un habitante de Burdeos o

de Saint-Malo, está más afectado por lo que pasa en Río de Janeiro o en Terranova, que por lo que pasa en Carpentras o en Landerneau, que está a pocos pasos. Un suceso europeo halla eco en América, provoca un fenómeno que afecta a Australia, y de esto resulta una nueva resonancia en Europa.

Si consideramos las artes, las ciencias, las letras, el mismo fenómeno veremos que se produce. El cambio es cada día más frecuente; las relaciones de los artistas, de los sabios, de los literatos son cada vez más numerosas por encima de las fronteras.

La literatura francesa está influida por los rusos Turgueneff, Tolstói; por los escandinavos Ibsen, Bjornson, y a su vez influye entre las literaturas española e inglesa. Nuestros pintores enseñan a los ingleses y americanos y nuestros impresionistas son productos más o menos alejados de Turner. En los laboratorios de nuestros químicos y de nuestros físicos estudian los sabios de todos los países, y los nuestros van a estudiar a los laboratorios de otras patrias.

Hay en estos cambios mutuos un entrelazamiento tal que ya es difícil determinar la parte que a cada uno corresponde. Por lo demás, poco importa, pues la obra de homogeneización, de amor, se efectúa bajo estas múltiples causas. En el inmenso laboratorio terrestre se elabora poco a poco la unión de todos los pueblos, el amor a todos los hombres, sin distinción.

En esta obra que preconizaba Jesús predicando que todos los hombres eran hermanos, en esta obra que predijó Littré cuando escribió que el porvenir pertenecía al cosmopolitismo, en esta obra que afirmó Chevreu, diciendo: «Las naciones están desiguales a fundirse para formar una sola que derribará las fronteras», en esta obra, repito, trabajan hasta el ejército y la banca. El ejército reuniendo hombres de lugares, clase y castas diferentes, influye en unos y en los otros, los asimila. La banca, acrecentando las relaciones entre pueblos, provocando trabajos en países extranjeros, hace que los hombres sean menos desemejantes. Y estas potencias, por tantos otros aspectos nocivos, concurren a la formación del internacionalismo, que extendiendo la solidaridad a todos los hombres, provocará la desaparición de los ejércitos, y, por consiguiente, del sistema capitalista, incluyendo la banca.

El internacionalismo es la unión de todos los pueblos. He aquí el lejano objetivo hacia el cual tiende la humanidad; pero antes será necesario pasar por la unión de los pueblos de un mismo continente, después por la unión de los pueblos de una misma especie, y por último, por la unión de todos los hombres independientes de las razas y de las especies.

El «proceso» de los fenómenos sociales

trae inevitablemente el internacionalismo; todas las fraseologías declamatorias no cambiarán en nada esto. Ser internacionalista es querer que el amor sea a todos los hombres, en lugar de ver cómo el odio los separa; ser internacionalista es pedir la unión entre todas las naciones, no la absorción de unas por otras más poderosas.

Si la tendencia que nos descubren los fenómenos sociales es la homogeneización de los pueblos, el examen de estos mismos fenómenos sociales demuestra asimismo una tendencia a la heterogeneización.

Los hombres tienden a conservar, a desarrollar su individualidad al mismo tiempo que tienden a absorber, a englobar las individualidades vecinas. Lo mismo pasa con las naciones, agregado de individuos. Las influencias sociales, climáticas y telúricas obran según su naturaleza en estos dos sentidos. Los ambientes cósmicos, obligándonos a alimentaciones diferenciadas, mantienen las desemejanzas, mientras que el comercio y la industria, permitiendo alimentaciones semejantes en lugares diferentes, empujan hacia la homogeneización.

Se comprende que las condiciones climáticas, telúricas, sociales, etc., no pueden ser las mismas en todos los lugares; habrá, pues, diferencias entre gentes que vivan en lugares diversos. Irán atenuándose en el futuro como fueron atenuándose en el pasado, nadie lo duda, pero durante mucho tiempo, acaso para siempre, continuarán existiendo. El internacionalismo no pelagra en ello lo que le importa. Lo que desea, es la unión de todas las naciones, la solidaridad, el amor a todos los humanos en lugar de la guerra y del odio. Es un nobilísimo ideal. «Hay, ha dicho Mably, una virtud superior a la de la patria, y esta virtud es el amor a la humanidad».

Profesemos esta virtud, y como Schiller, obremos como ciudadanos del mundo, cambiemos nuestra patria por el género humano, pues como escribió Renan, antes de ser francés o alemán, se es homón.

A. Hamon.

“LA PROTESTA”
DIARIO DE LA MAÑANA
Oficinas: CANGALLO 2559

Unión Total. (Once)
Correspondencia, valores, giras, etc., a nombre del administrador: A. Barrera
—
SUSCRIPCIÓN PAQO ADELANTADO:
Mensual en toda la república: \$ 1.50
Exterior: \$ oro 0.85

Los originales no se devuelven ni se contentan

turalización de extranjeros

EL ULTIMO PROYECTO
ALGUNAS CONSIDERACIONES

una de las últimas sesiones celebradas por la cámara de diputados, el señor Lisandro de la Torre, rico terrateniente, jefe de la Liga del Sur y buen orador, presentó y fundó un proyecto de naturalización de extranjeros. El señor de la Torre es patriota y liberal, ya prueba dió de su liberalismo al reportarse en la cámara de la cual se aparta, invitando a sus colegas a asistir a la ceremonia del juramento: a jurar por la patria. También consta que el jefe de la Liga del Sur es un ciudadano que ha viajado por el extranjero y que posee una biblioteca abundante entre cuyas obras se halla el Capital de Carlos Marx. Además, va cordialísimas relaciones con el señor Alfredo L. Palacios con quien para en cómodo vehículo por las calles de Rosario cuando el diputado socialista fué a estudiar de crisis la cuestión agraria. Con tales antecedentes, era de creer que el nuevo proyecto de naturalización de extranjeros, sería algo más y muy liberal.

o podemos quejarnos en esta época de que el uso de palabras suaves para alucinarlos de nuestros adriáticos. El señor de la Torre tiene su proyecto a facilitar la incorporación a la nacionalidad argentina de las hordas nacidas en otros países que tienen este, arraigo familiar o patrio.

Dr. de la Torre en su proyecto sólo pide la nacionalización a los pobres, los mendicantes, los vagabundos, los que se llaman blancos y amarillos. El liberalismo sería el que no le impide el olvido del señor anarquista. Para el doctor de la Torre los anarquistas son seculares, perfectamente equipados a los traidores de blancos y a los traidores a capitalistas que carecen de habilidad para presentarse en cualquier forma adecuada a los artículos del código de comercio.

no vemos hacer el honor al jefe de la Liga del Sur, partido de comercio con cuñados de toda índole, de creencia, de la diferencia que hay entre los anarquistas y otros elementos que median comprendidos en la categoría de inhábiles para obtener carta de ciudadanía argentina. Hemos de suponer que el señor de la Torre ha aprovechado la ocasión para hacerse notar como partidario acérrimo de las insólitas burguesías. Se puede no jurar por los evangelios y creer que santo es el ideal, sagrada la explotación del hombre por el hombre, divino el principio de autoridad y digno de todos los celos del parasitismo.

corresponde que los anarquistas no indignemos por la amabilidad de otros ilustrados enemigos. Ni los señores Kropotkin, Faure, Tolstoy y tantos otros, habrían sido o son dignos de ciudadanía de la tierra argentina. También son dignos de esa ciudadanía los que cultivan los campos de este o trabajan en las fábricas y talleres, que restricciones legales carecen de valor efectivo. La República Argentina es para nosotros una de las tantas cosas de la tierra, libre para todos los hombres del mundo. La Argentina es la república de los Roca, Figuerola, Alcorta (resucitados a los muertos), Sáenz Peña. Ni debe ser preciso el patrimonio de los hijos del país o de los extranjeros acaudalados, o de todos los productores, o de todos los anarquistas no pueden que-

dar reducidas a una sola parte de la tierra. Su universalización se realiza y se realizará cada día con mayor energía. El anarquismo, doctor de la Torre y demás colegas, es un resultante de la filosofía racional y expresa un grado superior evolutivo de la humanidad. No vale la pena de desconocer los evangelios para luego señalar a las ideas el límite de fronteras artificiales. Con o sin ciudadanía firmada por los representantes del Estado que oprime y del capitalismo que explota y tiraniza a los productores, el ideal anarquista se ha incorporado a la República Argentina. Las mismas leyes de residencia, de defensa social y los proyectos de naturalización demuestran la importancia, extensión y vitalidad de la propaganda anarquista.

En tiempos de Fernando VII, (rey de España e Indias) la forma republicana de gobierno era exótica, completamente extranjera para la Argentina, Chile y el resto del continente americano. Sin embargo se consiguió la independencia y la forma republicana fué establecida. Otras formas para la vida de relación social bien que suceder al régimen republicano-democrático capitalista, régimen ya gastado y que da tratos tan amargos como la monarquía.

Para las ideas no hay leyes ni fronteras. Siguen su curso lo mismo que los progresos de la ciencia y del tecnicismo industrial.

E. Clipse.

Callejera

Como se sienta el odio

Triste, con los ojos llenos de lágrimas cantaba el pobre ephe. No hay nada que me conmueva tanto como el sufrimiento de un niño; los amo a todos—quizá por eso me siento anarquista—me duele cuando ellos lloran y gozo cuando rean.

Me paré e interrogué con cariño: ¿Qué haces, qué te ha pasado niño? Me miró con satisfacción, con esa honda satisfacción del que halla un consuelo a sus penas: luego me dijo: Me lustraba. Pero que te paca, porque lamo, y hizo un esfuerzo supremo para contener de todo sus lágrimas, y entre blasfemias me refirió el hecho.

Porque soy chico — decía — me hacen eso, ¡sin vergüenza! Me he lustrado más la suela, todo... lamo, y me ha hecho caminar desde Cailao—estábamos en Ombú — para darme la guía. «Pobre pibe — exclamé — ¡no llores más! ¿Se lustra? — insistió — No, no me lustra, pero día la guita si me dices que piensas: ¿Qué le harías si fueras mayor a ese sinvergüenza? No se, son tantos los sinvergüenzas que me hacen eso, que no se que podría hacer para vengarme de todos. Te gustaría ser grande? Si... ¿Para qué? — Para no tener que andar lustrando las botas de tantos hombres malos...»

Interrumpió nuestra conversación la voz vibrante de otro lustrador. Junto a nosotros gritó: Me lustró de pronto noté las huellas que habían dejado las lágrimas en las mejillas del pibe. ¿Decí que te han hecho, decí? Se enojó del asunto y se puso a reír. Después dijo: ¿Qué paval! No sabes como les hago yo a esos tipos, no sabés? El chiquilín miraba con avidez: ¿Qué hacés? — dijo, al rato. — Entonces nuestro tercero bajó el cajón, lo abrió y sacó de él un frasco. ¿Sabés que es esto? — preguntó. — Comprá en una zapatería, se llama vitriolo. ¿Con eso también se lustra? — dijo ingenuamente el obrero en miniatura. — No; con esto se quema el cuero. Cuando un compadrito de esos me quiere entrapar la guía lo digo que ponga otra vez el botín en el cajón que se lo voy a lustrar mejor; mojo la punta

del cepillo con esto y le quemo los dedos. Ellos me insultan, pero yo me río y les digo que se lleven no más mis guitas, que no me pagan...»

El rostro del niño se iluminó con una sonrisa, gozó al saber que podía voltar sobre sus ofensores el odio que la germinaba en el alma.

Le di la guita y nos separamos. Cuando se iba el que decía: valhete, me voy a buscar una botella, me la van a pagar.

Seguí triste mi camino, pensando en la serie que espera a los sembradores de odio que tanto abundan por esas calles...»

Cron'sta.

Rojo y blanco

El abuelo prosiguió... se llamaba Libertad, siendo joven tenía millones de hijos. Usaba un manto muy blanco, más blanco que los pañales de la cuna o que las mortajas de los atados.

Un manto hecho de nubes y de niños volantes. Sabía cantar su marsellesa y gloria, las rebeliones. Sabía leer coronas para los vencedores y escribir en el rostro a los vencidos. Era muy bella, tan bella como la Primavera, tan hermosa como los rayos del sol que alumbraban las canas en bandazos intermitentes. Era joven y era bella. Vivía sobre el mundo.

Y sobre el mundo también vivía... se llamaba Tiranía. Tenía como tres clavos, de profundadores, tenía otro guayado por espadas y bayonetas. El rigor era su baluarte; ante ella se doblaban cabezas y se inclinaban las rodillas...

Un día se encontraron en los límites del Presente y muy cerca del Boque del Futuro. La Libertad como niña, adornada su cabeza con diademas rojas iba cantando a la Natana. La Tiranía, como vieja harpía, sarcástica, traicionera y criminal, iba envuelta en su horrible capa de corchinos.

Se presentaron frente a frente. La paloma y la guillotina — se miraron — se cruzó la palabra libertad con el toro al momento. La Libertad comenzó. Le dije: ¿Por qué con sus manos de alas largas sus alas poseídas, de la garanta nupcial, que como un collar de oro se ostentaba. Pero la Libertad tenía lazos de luto. Con un golpe de su diestra derribó a la vieja envilecida y maldita llamada Tiranía. Y con uno de sus piecitos infantiles aplastó su cabeza que estaba como un caserón, ¡¡estaba vacía!!

Manuel Cazalla.

Hominen te esse memento

(Acuérdate que eres hombre)

He ahí ante todo, la advertencia que juzgo pertinente hacer al romulense del «sensacional» telegrama que brevemente me permite comentar, copiado más abajo, y que «La Prensa» insertó en su número del domingo último. Pero ¿qué torpezas me sugiere el epígrafe de este artículo? ¿decididamente estoy loco, dijera Maupassant, hablarle de honorabilidad a esos congéneres de estiercol, siervos del «drama», su único ideal, es su duda, el mayor destino imaginable; equivalente al absurdo de pretender desbordar el «Nilo» arrojándole arenas invisibles. Hablémosles de oro, mas no de fragilidad humana ni de deberes para con sus hermanos.

Dolor, profundo dolor y repugnancia es lo que experimenta el ser de mente intacta, que lucha por el advenimiento de un porvenir dichoso, exento de prisiones y cautiverios que, solo conducen a la degradación del hombre, al leer en los órganos de la «buena» informa-

ción, en este siglo llamado «de luz» por los proceres del optimismo, noticias como la siguiente:

Resistencia, Agosto, 2.—Anoche a las 9 se fugaron doce presos de la cárcel, después de perforar dos paredes.

La guardia de la cárcel, ayudada por la policía, consiguió capturar a tres.

Los otros nueve lograron fugarse. A las 3 de la mañana, el agente del cuerpo de guardias de cárceles, Teodoro Acosta, que estaba alojado en el suburbio Norte, fue atacado por dos prófugos y herido gravemente.

Esta evasión estaba prevista, desde el 9 de Julio, que fue descubierto el plan y fracasó, gracias a la intervención del jefe, señor Magaldi.

La falta de seguridad del edificio y la acumulación de presos, hace ineficaz toda vigilancia.

Hay 220 presos en un local que apenas admite 80 y la demora en terminar las causas, agrava la situación, pues sólo hay doce condenados en definitiva y el resto son procesados; 70 que apañaron y 112 sin sentencia.

Se necesita la creación de otro juzgado y calificar una cárcel más amplia.

Ved un optimista del periodismo, cuya lógica periodística es semejante a la del optimista adveniente como persona sencilla, que es de la ignorancia y la desdicha. Carac es lugar, según el dicto, para juzgado y una cárcel más amplia, es decir, de un tribunal, con su correspondiente juzgador y escribas, tras un punto adecuado donde encender la hoguera con carne humana. ¿No sería más benéfico que todo eso, fundar establecimientos de escuela racional, donde educar al niño, hombre futuro, el camino que debe seguir en la vida para no errar un ápice en su ruta? Si, eso es más necesario, y es precisamente de lo que carecemos; pero necesitamos algo más que no quiero decir en absoluto, esto es, manicomios para encerrar periodistas desorientados.

No me voy a ocupar del estado próximo en que se encuentran esos presos; el despacho telegráfico dice lo suficiente para inspirar horror al leerlo; más adelante, por otra parte, haré gabernos con relación a la justicia en el cumplimiento de sus deberes cuando se trata de asir el azule para flagelar cautivos. Al principio de mi artículo, prometí ser breve. Terminó pues aquí, con la expresión cordal de mi sincero afecto a todos los oprimidos, y esta cuarta, llamada de la fabula de Iriarte, «El guacamayo y la marmota» dirigida a todo escritor mercenario.

Puede que seas, no obstante, algún precioso animal, Mas yo tengo ya bastante, Con saber que eres venal.

M. P. García.

Más sobre amor libre

Firmado Epsilon, he leído en estas columnas que el matrimonio contraído ante la iglesia o el registro civil es una prostitución.

Yo creo que el compañero exagera: que casarse según los ritos no es prostitución, es una obligación de unirse en esta forma una indiscreta imposición de las leyes divinas y humanas, de acuerdo. Pero esta intervención de la iglesia o del registro civil no constituye, en sí, el contrato a un mal documento. Conozco algunos casados en estas condiciones que se amaban realmente al compartir ante el cura o el funcionario civil y que siguieron amándose tan firmemente como el primer día. No puede decirse, por consiguiente, sin ser injusto o fallar a la verdad, que estos esposos se han prostituido o se prostituyeron al entregarse a sus amores, aunque estos sean legítimos.

lizados. Cuanto más, se podría reprocharles el haberse ligado por la vida sin saber si sus sentimientos amorosos serán recíprocos hasta el fin de sus días.

Donde la prostitución existe, a mi parecer, es cuando siendo los lazos indisolubles, y cesando de amarse, los casados continúan cumpliendo «por deber» la función animal del coito, no embelezada ya por la pureza de los sentimientos emotivos, obedeciendo a mandamientos extraños cuya ejecución repugna, porque obliga a vil simulación.

Por otro lado, habría que saber hasta qué punto entra el amor en las llamadas uniones libres actuales.

Se dice que la joven que se une libremente no se prostituye. Así debería ser, pero la realidad ¿no es, acaso, distinta? Ser en la sociedad capitalista, significa para la mujer sujeción o dependencia, lo que se traduce, en amor, por prostitución. Efectivamente, la joven abandonada por su compañero, necesita un apoyo inmediato y lo busca en el primer hombre que le ofrece su protección. Las más de las veces ella ama todavía al infiel que la dejó por otra: ¿en qué se diferencia esta segunda unión libre sin amor de la unión legalizada donde extinguióse el dulce afecto y permanecen atados los esposos por el lazo indisoluble? En uno y otro caso, ¿no es esto prostitución?

Y si, en tan doloroso trance para ella, la mujer abandonada no encuentra quien la salve del arroyo, el resultado será peor todavía, porque estará expuesta a caer en el abismo de la prostitución de oficio.

Eso, cuando es él quien se cansa el primero; pero cuando ella deja de amarle, a él, y venciendo su repulsión, queda a su lado, porque sabe que la mujer librada a sus solas fuerzas no puede vencer en la lucha por la vida, ¿no demuestra claramente que hay la misma miseria moral en los acoplamientos con o sin sanción oficial o religiosa?

No hay porqué fulminar tan implacablemente, entonces, las casadas según la fórmula. Muchas acuden ante el cura o el funcionario civil considerando esta formalidad como una garantía para el futuro, haciendo para siempre entrega de su persona en holocausto a su tranquilidad venidera.

De las prostituciones indicadas ellas eligen la que cuenta con la aprobación de los honrados y las rodea de las consideraciones que las convenciones sociales y la moral ambiente niega a las otras. Quedando la mujer en estado de inferioridad cuando toca la hora de la separación y no preocupándose el hombre de la suerte ulterior de su ex amada, ¿se puede incriminarlas tan prudente previsión?

El verdadero amor libre no admite lazos de ninguna clase, es cierto; pero tampoco constante el yugo de la existencia casera en el hogar llamado libre, ni hace contrato de ayuda mutua a largo o corto plazo (el dios sentimental que anda en el corazón de los enamorados no puede disfrazarse de lavaplatos o de fregona, que muy distinto son sus talentos).

El es bohemio como la mariposa que anda de flor en flor libando el néctar de vida. Pero, en la humana naturaleza, las corolias rociadas con lluvia de hipocresía sólo destilan el veneno de la mentira. El amor lo sabe y por temor al engaño no se atreve a posarse sobre la flor apaleada. Y triste y desorientado, muere de languidez; la poesía que lo vestía se esfuma... quedan simples órganos que buscan satisfacer apetitos carnales que les brindan por igual las uniones libres y las que no lo son.

Podemos y debemos hacer la crítica por inhumana de la institución matrimonial, por cuanto dispone, a perpetuidad de los sentimientos más íntimos y variables del hombre y, de la mujer enca-

denando la libertad de ambos para el futuro, como hacemos la crítica de las demás instituciones burguesas para demostrar su influencia nociva sobre los individuos y preparar los espíritus para su eliminación cuando llegue el momento. Pero no debemos olvidar el mundo en que vivimos; es preciso tener presente que en ningún caso, los perjudicados por la práctica del amor libre serán los hombres cuando se les acaba el fluido amoroso por la compañía del momento, pero sí las del sexo débil (y el fruto de sus obras) que tengan el heroico valor de afrontar los peligros de las situaciones ilegales.

Por eso, y mientras exista una organización social que obliga a las jóvenes seducidas y abandonadas a vender el producto de su carne (caso citado por el compañero Antilli en su artículo sobre la familia) para sustraerse a las terribles consecuencias de su falta, nuestra prédica en favor del amor libre debe abstenerse de incitaciones demasiado imperativas. Hecha la crítica del vínculo indisoluble y señalados los escollos actuales del amor libre, nuestra tarea debe terminar: a los interesados les toca resolver según les aconseja su razón, sin extrañarnos mayormente si el amor libre tiene más partidarios hombres que mujeres. La cosa se explica. Para que la mujer se deje convencer y se entregue con confianza, es preciso que ninguna visión de tragedia cruce su mente respecto al desenlace de su aventura amorosa. Lo repito: la libertad económica: he ahí el talismán de salvación que ella necesita, no depender del hombre, quiere decir posibilidad de recuperarse, sin miedo de naufragar en la vida, cada vez que varíe la brújula de sus amores.

Y esto sólo será posible en tiempo de anarquía.

Pierre Quirolo.

¿Portugal en peligro?

COMO SE VAN

Los diarios «serios» dan la noticia de que el presidente de la república de Portugal, doctor Manuel Arriaga, se halla a punto de dar el último suspiro. Verdad que la muerte de un hombre es uno de los hechos más vulgares de nuestra vida; pero al tratarse de un presidente la noticia parece rodearse de cierta importancia. ¡Un presidente muerto! Parece mentira que se muera un presidente. Pero hay que convencerse. La realidad de la vida desmiente generalmente las palabras. Es un error decir «La mala yerba nunca perece»; lo prueba irrefutablemente la muerte de los presidentes...

Vamos al objeto de estas líneas. Leimos al final de la «sensacional» noticia: «Se prevé que si se produce el temido desenlace fatal, conoverá al país una profunda crisis política capaz de dar lugar a gravísimos acontecimientos».

¿Puede decirse algo más revolucionario, que lo que encierra el final de esta noticia?

Una república flamante aun, amenazada con grandes acontecimientos por la muerte de un presidente! ¿Puede haber algo menos sólido, menos positivo que un régimen de gobierno que se trastorna por la falta de un hombre?

Nosotros no sabemos de política — nunca nos hemos metido en los asuntos de la gente de bien — pero nos vamos a permitir el lujo de decir algo sobre esa «crisis» política que amenaza a Portugal.

Al ser transformado en apariencia — el régimen de gobierno de aquel país, al cambiarlo de monarquía en república, no fué por qué el pueblo — única fuerza válida para algo duradero — portugués estuviera convencido de que

la república es mejor que la monarquía; fué el pueblo llevado a la carnicería embriagado con las charlas de los republicanos y empujados por la necesidad de mejorar las condiciones de vida política y social en que se hallaban — sucedió algo parecido a lo que ha sucedido aquí con los triunfos que los radicales y los socialistas han obtenido en las últimas elecciones. Triunfó la república — los que ambicionaban dominar bajo esa etiqueta; — pero no triunfó el pueblo.

El pueblo portugués ha sido tan maltratado bajo la presidencia de Arriaga como bajo el reinado de los Braganzas. Este es el secreto de la «profunda crisis» que amenazan a Portugal.

Los republicanos saben perfectamente que no es posible traicionar al pueblo repetidas veces con un sólo engaño; saben ellos que el pueblo no ha gozado de la república — seguimos aquí la acepción que dan los republicanos a la palabra república, según ellos, quiere decir libertad e igualdad —, que ha seguido siendo buey unido al yugo y que cuando ha dado pruebas de disgusto o ha ejercido un gesto de protesta, las armas de la república — como las de la monarquía — han estado prontas para masacrarlo.

Al desaparecer el actual presidente, elegirán otro. En las elecciones, aparecerá como candidato a presidente, algún recalcitrante monárquico. Como es de presumir que la gran masa del pueblo — desengañado de la farsa política — no aparecerá en los comicios, la «luch» electoral se librará entre elementos comprados. Los republicanos que no han tenido tiempo de hartarse aún con los dineros del pueblo, no podrán competir en capital con los monárquicos que han estado prendidos años y años de esa gran ubre que se llama estado.

Vemos en todo esto la posibilidad de la caída de los republicanos, aunque no de la república. Para los que suban al poder, les será indiferente el nombre, la palabra. Lo que ellos buscan — lo que buscan todos los políticos — es oprimir y esquilmar más al pueblo; lo que menos les importa es la «corona» o la «banda».

Terminamos por creer que Portugal no está en peligro.

Puede morir en paz el excelentísimo doctor Manuel Arriaga, que no faltará quien dé gracias a natura...

Nuestras correspondencias

De Rosario

LA AVARICIA CAPITALISTA

Hace algunos días ocurrió un hecho doloroso en el puerto de esta ciudad. Mientras cargaba maíz el vapor Germanicus por cuenta de la casa Huni y Womiser, un obrero estivador cayó al agua, según parece por el pésimo estado de las planchadas. El capitán del buque dió órdenes para que todo el mundo siguiera en sus tareas, pero cuarenta estivadores, compañeros del caído, negáronse terminantemente. Dos de ellos se arrojaron al agua con unas sogas, fracasando en el propósito de encontrar a la víctima. Entonces exigieron que se moviera el buque para encontrar el cadáver a lo cual tampoco accedieron el capitán ni el representante de la casa exportadora. Ambos tenían que la demora en la carga les obligase a pagar algunas libras esterlinas por mayor permanencia en el puerto. En seguida concurren al lugar varios soldados de la subprefectura marítima con sus armas y detuvieron a cinco de los obreros que con tanta razón protestaban por la avaricia capitalista y por un caso de inhumanidad propia de la sed de oro que devora a tanta gente.

El obrero muerto se llama José Buonaventana. Sobre el asunto se ha ocupado «Giornale d'Italia» en términos enérgicos. El cónsul italiano ha intervenido limitándose a pedir a la subprefectura marítima que busquen el cadáver de Buonaventana para entregarlo a su familia.

Los estivadores de ésta a causa de su desorganización y del incremento que ha tomado la Patronal nada han hecho colectivamente para protestar contra el hecho. Los compañeros de la víctima, fueron enseguida reemplazados por otros. Es oportuno recordar que cuando la última huelga general, la mayoría de los estivadores recién se plegaron al movimiento después de haberles llevado a cabo varias cargas de propaganda a base de argumentos que dejan profundas huellas. Es deplorar que los obreros del puerto de Rosario hayan dejado tomar tanto incremento a la llamada Libre Trabajo, institución que siempre ha contado con el apoyo decidido de la policía y de la autoridad marítima, cuyo subpretexto es bien digno de su superior, el masón Blanco.

Corresponsal.

LLEGADA DE FARQUHAR

Estuvo en ésta Mr Farquhar. Los aspirantes a millonarios se han enterado. Formando numerosa legión le han esperado en el andén. Sus ojos humedecíanse por la emoción de poder contemplar tamaña gloria financiera. Y todos estos «ladrones prudentes», que saben esperar y tienen paciencia, y que ni siquiera les distingue el rasgo de la audacia que en cierto modo hiciera interesante a Monsieur Bonnot, han batido palmas al descender de su coche-dormitorio — comedor y oficina, el venturoso liburrón yanqui.

«Pue un instante conmovedor y hermoso», nos dicen los engrillados «croniqueur» de la prensa rosarina. Sí, en efecto, fué algo que a un hombre decente le hubiera repugnado. Pero apresurémonos a puntualizar que a ninguno de los circunstantes les hizo tal efecto. Los rubicundos rostros de casi todos, sonreían. ¡Y en el dolor de ser medio-cres Sylok, su sonrisa era un gesto semejante a las mecas de esos mascarones que los pintores diseñan para simbolizar las Comedias! Sí, su estiramiento facial, no era más que comedia; envidia, tensión nerviosa para saber cómo este hombre había podido reunir tanto dinero en tan poco tiempo. ¿Siendo inflexible? Ellos también lo habían sido. ¿Engañado? Mucho habían ellos mentido. ¿Manipulando pingües quiebras? ¡Oh, algunos de esos «seuros saguntinos», de los apenas voceados por la prensa de provincia, llegaron a quebrar — incluso las patas de sus clientes — hasta catorce veces. ¿Qué es, entonces, lo que ese hombre habrá hecho para lograr tanto poderío?... Porque, ellos, no dudaban que Mr. Farquhar, de quererlo, impondría su voluntad a los mismos jefes, que no obstante su omnipotencia, necesitan del dinero que la usura exprime...

Todos, como el legendario personaje, de Zorrilla, podían decir: «a la razón atropellé, a la virtud escarneí, recuerdo amargos de mí, en todas partes dejes... ¡Y sin embargo!...»

Si; la recepción resultó algo solemne y brillante. De la serie van dos. Villanueva y Farquhar. De Rusiñol, que aquí vino, nadie se acordó; de Ramón del Valle Inclán, tampoco; de otros muchos artistas u hombres de ciencia, menos.

Ciudad en la que todos practican de liburrones y callbaes, no podían rendirle homenaje sino a alguien que aumentadas e intensificadas, tuviese sus mismas malas cualidades.

Como digno epílogo, y como consecuencia lógica de la venida de Farquhar al Rosario, en estos días recrudescerán las extorsiones, las usuras y las explotaciónes. Son los Silok fracasados que quieren ostentar un postrer esfuerzo para, empuñándose, alcanzar la cumbre de libras esterlinas amasadas con sangre y dolor humano.

La gente humilde sabrá de esto. El hornique de fábricas y talleres dará una vuelta más. Los esclavos de la gloria pueden prepararse.

Ego.

Entre mujeres

La felicidad en el hogar

—Hace tiempo que siento deseos de decirle una cosa, comadre.

—Cuando guste; ya sabe que si se trata de algún servicio, yo siempre estoy a disposición de quien me necesite.

—Gracias; no se trata de eso ahora, comadre.

—Usted dirá.

—Es que vea, yo tengo un resentimiento... perdone que se lo diga, pero yo soy franca, comadre, usted se ha vuelto un poco orgullosa, desde que vive con Ricardo.

—Sinceramente, no sé a qué viene eso.

—No me diga, usted sabe muy bien... usted ya no es la amiga de antes, yo sé que usted no tiene la culpa, pero que quiere, a mi me duele que usted sea así, comadre.

—Yo no soy muy psicóloga.

—Muy, ¿qué dice, comadre?

—Muy psicóloga.

—Hasta eso tiene desde que está con él, habla no sé cómo... mi marido muchas veces me dice: tu amiga se está volviendo gringa.

—Decía que yo no gozo de mucha penetración en los individuos, pero muchas veces descubro sus pensamientos mucho antes a que ellos se resuelvan a emitirlos.

—¿Antes que se resuelvan a qué decir, comadre?

—A expresarlos.

—Se ha de estar por volver adivina...

—Le hablo en serio. Créame que hay muchas personas que hablan más con los gestos que con las palabras. No es preciso ser adivina para auscultar en ellos el secreto de sus cerebraciones.

—Hábleme como antes, comadre; crea que no le entiendo, si habla así.

—Le hablo con toda sencillez. Continúe...

—Continúe, comadre.

—Ya he observado en Vds. que piensan mal de nuestra conducta. No crea que me extraña ni me enfada el hecho, sé perfectamente que no interpretan nuestra vida de superación y perfeccionamiento, y por eso nos creían...

—Yo nunca hablo mal de usted, comadre.

—No es mi propósito censurarla, comprendo que el atrofiamiento mental en que se encuentran los incapacitados para concebir ideas grandes, nobles; y a falta de algo útil en que emplear sus ocios, los dedican a necedades de todo género.

—Cada vez me admira más su cambio. Cuando la oigo hablar, me parece que no fuera la misma vecina que conocí allá en Corrientes, cuando nos hicimos camaradas.

—Han pasado muchos años, doña Isabel.

—Hasta eso, parece que tuviera a menos ser comadre. ¡Dios mío, ¡Cómo cambian las personas!

—Yo supiera que usted es capaz de dar la interpretación exacta a la palabra comadre, no titubearía en decirle que tiene razón, pero...

—Yo entiendo que comadre es una palabra de respeto, —ser comadres es una cosa sagrada, a una comadre hay que respetarla más que a un pariente casi, y sin embargo, usted...

—¿Qué, le he faltado al respeto alguna vez, doña Isabel?

—Cuando reniega de ser comadre...

—Eso no tiene nada que ver con el respeto que observo con usted.

—Ya veo que para usted, una comadre es una cualquiera.

—Yo respeto a todo el mundo y especialmente a los que me respetan. Para esto no me fijo jamás si son parientes, camaradas, amigos o desconocidos.

—Si yo hubiera sabido que iba a ser así, puede tener la seguridad que no la habría buscado para que me lo alzara a Arturo. Pero usted no tiene la culpa, es él.

—Tiene usted razón, él tiene la culpa. Si yo no lo hubiera conocido, tal vez hoy sería como usted y una de las tantas víctimas de la rutina.

—Créame; me encuentro muy satisfecha de la compañía de Ricardo y hasta tengo el orgullo de decir que compañeros así, los desearía a todas las mujeres.

—Cuando pienso en todo el bien que me ha hecho, me siento hondamente agradecida y le amo cada vez más.

—Si no fuéramos comadres yo le diría el bien que le ha hecho.

—Hable con toda franqueza, tenga la seguridad de que no me ofenderé lo más mínimo si usted me dice sinceramente lo que piensa.

—Perdone, comadre, pero lo que le ha hecho con usted, es perderla, ¿sabe?

—Tiene usted razón, es por eso que estoy contenta con él. ¡Ojalá mi perdición contagiara a todas las mujeres!

—No sé qué pensar al verla tan contenta con su mala suerte, comadre. Dios me perdone, pero francamente, algunas veces pienso que a usted le deben haber hecho mal, para que lo quiera así a Ricardo.

—Fue él quien me hizo «mal», ¿usted no lo sabía? Me hizo mal en el libro que todavía lo conservo, se titula «El Dolor Universal», lo ha escrito Sebastián Faure. Y créame, que el mayor bien que yo les deseo a todas mis amigas, es que haya alguien que les proporcione ese libro maléfico y que ellas se empapen en su lectura.

—Voy a hacerle una pregunta. ¿Por qué le parece que he tenido tan mala suerte al unirme a Ricardo?

—Usted cree que no podría vivir mejor que lo que vive con él? Le parece a usted buena suerte estar pasando necesidades, sufriendo toda clase de miserias?

—Eso no tiene nada que ver con lo que yo le he preguntado. Yo quiero que usted me diga por qué he tenido mala suerte en lo que respecta a Ricardo, quiero que me diga si él es un hombre.

—Me extraña que usted esté tan conforme con la vida que pasa.

—No nos entendemos.

—Yo sí me entiendo... El con sus ideas la mortifica a usted, comadre.

—Todo lo contrario.

—No me diga; yo sé que hay días que no tienen que comer.

—El no tiene la culpa...

—El es un buen artesano, si él quisiera no le faltaría trabajo, sin embargo, no dura con los patronos...

—Porque no es servil... susurró.

—Lo persigue la policía...

—Porque piensa...

—Y lo encarcelan, y usted es la que paga las consecuencias, pasa necesidades, tiene que trabajar y hasta se enferma...

—Ricardo no ha hecho esta sociedad maldita. Si yo sufro y él sufre y sufrimos todos los desheredados, es causa de que existe un sistema de sociedad que determina nuestros males. Si yo sufro más que otras mujeres, porque mi compañero lucha contra el malestar social, no es él el causante de mi sufrimiento, es la sociedad que produce el mal que él combate. El mal que debemos combatir todos.

—Si él la quisiera a usted en vez de dedicarse tanto a la idea que tiene, se dedicaría a cuidar su casa; procuraría trabajar seguido y no se gastaría el dinero en papeles y propaganda. Yo siento mucho decirle, comadre, pero creo que él no la quiere.

—Me agrada que me hable así, para sacarla del error. Usted cree así porque interpreta mal la vida, usted ignora nuestros gozos. Usted cree que la felicidad consiste solamente en comer mucho, en vestirse bien y asistir a tertulias, a bailes. La felicidad no es eso, doña Isabel, feliz el que, como nosotros, goza de la íntima satisfacción de su conciencia, el que conmovido por los dolores ajenos se agita por evitarlos, el que se siente útil en la vida y ama una idea grande, ese es feliz. Nosotros gozamos de esa magna felicidad. Si Ricardo dejara en silencio sus ideas por dedicarse a cuidarme a mí, le garantizo que sería yo la primera en reprocharle. Hasta me parece que lo despreciaría...

—Lo que son las cosas, comadre; yo creí que él la obligaba a sufrir así.

—El hombre que abandona una idea que la sabe justa y noble, como es la anarquía, por dedicarse a una mujer, debe ser muy poco hombre. No ama la idea que ha concebido o interpreta muy mal el rol de la mujer.

Si por mi influencia se mermara un hombre de las filas libertarias, lo consideraría un canalla.

—Veo que no tiene remedio, comadre. Me voy a mi cuarto ya que allí viene mi marido y parece que viene borracho.

—Hasta luego. Allí viene Ricardo. Trae un libro nuevo.

De ti estábamos hablando. ¿Qué obra trae?

—«La Emancipación de la mujer».

Es un libro de Novicow. Gasté en él los únicos cincuenta centavos que tenía.

—Has tenido una feliz idea: «La emancipación de la mujer».

Un grito de dolor interrumpió la conversación, la «comadre» recibía las «caricias» de un buen esposo.

X. X. X.

Resúmen telegráfico

EN FAVOR DE LOS METALURGICOS

HUELGA GENERAL EN MILAN

Roma, agosto 4. — Se ha empezado a hacer efectiva la huelga general decretada en Milán por la mayoría de los gremios, en vista de la clausura de los establecimientos metalúrgicos.

LA HUELGA GENERAL

EN BARCELONA

Barcelona, Agosto 4. — Sigue en auge el movimiento huelguístico.

Ha empezado a suspenderse el tráfico público, por haberse incorporado a la huelga los carreros.

Barcelona, Agosto 4. — Fuerzas de caballería custodian fábricas y talleres, produciéndose frecuentes conflictos con las mujeres que en sus inmediaciones hacen vigilancia por temer que algunos obreros vuelvan al trabajo.

Asegura «El Poble Catalá» que los operarios en huelga llegan a 70.000; «El Progreso» eleva su cálculo a 90.000 y «La Publicidad» redondea la cifra, manifestando que son 100.000 los obreros que componen el actual movimiento.

Continúan las detenciones de los huelguistas, entre los cuales hay un número considerable de mujeres.

Los obreros se han negado a aceptar el arbitraje del Instituto de reformas sociales.

Además del motivo económico de la

huelga se le ha dado a esta un cariz antiguerrero.

Ayer se celebraron varios mítines, acordando continuar el paro hasta tanto cedan los patronos al pliego de condiciones presentado.

25 SEPULTADOS EN UNA MINA

Londres, Agosto 4. — Desde Glasgow informan que en una mina hullera de la región se ha declarado un incendio. Veinticinco trabajadores han quedado sepultados en las galerías.

Movimiento Obrero

LA HUELGA

Declararse en huelga no es realmente holgar, sino disponerse a laborar para uno mismo. Es negarse a prestar la propia fuerza en beneficio de otros, darle a ésta mayor valor al hasta en aquel entonces considerado, exigir una mayor compensación por una cantidad igual o menor de energía. Empezar a querer hacer valer la propia personalidad.

No importa cuál sea la causa determinante, el maltrato infligido, la escasez sentida, el afán de mejora, el propósito de solidarizar con los elementos afines, su esencia es siempre la misma: la voluntad en acción.

Por eso nos son tan simpáticas las huelgas, porque demuestran que los trabajadores dejan de ser objetos para convertirse en sujetos. Los autómatas bórnanse hombres. Las huelgas son las incubadoras de la rebeldía, los céfiro precursores de la tempestad, los arriadores de las energías atargadas las maniobras de la revolución social el pensamiento en acción. Cuantas más huelgas declaremos y sostengamos los trabajadores, más nos acercaremos al camino que ha de llevarnos a la completa emancipación. A ellas se debe en gran parte el avance social.

No temáis la huelga, trabajadores. Son nuestras vacaciones para reconfortar el cuerpo y el espíritu. Los que no podemos ir a las cimas de las montañas ni a las playas de los mares, ríos o lagos; los que no podemos gozar del aire y de la luz, ni en el taller, ni en casa; los que, al toque del silbato o de la campana, estamos sujetos a la voluntad del capitalista, bien podemos darnos un período de asueto acompañado de ejercicios corporales, y expansión de la mente y actuación de la voluntad. La huelga es nuestro sport.

Al declararse una huelga hay, sobre todo, que levantarnos temprano, para impedir que se descarrile alguno de los nuestros; después, corciorados de que nadie nos ha traicionado, concurrir al mitin para deleitarnos contándonos nuestros quehaceres, y, en fin, disponernos a hacer morder el polvo a nuestros enemigos y a sus sicarios.

Nada como una huelga fortifica la conciencia de clase. Más o menos hipócrita o «escaramentada», contra el huelguista están todos los que no son trabajadores. No son sólo los dueños contra quienes se combate nuestros enemigos, sino todos los que son o aspiran a ser burgueses o lacayos suyos. Empezar la prensa intentando mistificar nuestros propósitos, presentándonos con un aspecto distinto del que realmente somos, justificando y aun defendiendo, en cambio, cuanto hacen los capitalistas, sea o no pésimo y aún infame. Sigue la policía y los jueces tratándonos peor que si fuéramos forajidos, aún sin que nos salgamos de los límites trazados por sus mismas leyes. Insinúan los curas que es contraproducente nuestro modo de obrar, que nos perjudicamos en vez de favorecernos y acaban por excitarnos a volver al trabajo cabizbajos y en peores condiciones que antes. Los comer-

cineros y los profesionistas que, al principio, mostrarse, sino contentos, al menos bien dispuestos, tornanse huraños y ocrivos. Hasta en las escuelas buscan los maestros convertir en oneritos a nuestros hijos. No quedan a nuestro lado más que los trabajadores dignos.

Son los hechos, no las teorías, que comprueban que los trabajadores pueden a lo mejor conseguir sus fines. En nombre de la patria, de la libertad, del orden, del respeto a la propiedad y a la vida, se nos quiere hacer volver al trabajo en peores condiciones morales y materiales que antes. De los maltratos sufridos, de la miseria padecida, de la ignorancia forzada no se acuerda. De buenos sentimientos satisfechos, estar agradecidos de poder volver al anquilante trabajo que nos reduce a la condición de bestias. Levantarse nuevamente a las seis de la mañana, o antes, para ir a encerrarnos en los lugares donde nos explotan y oprimen, de los que no podemos salir más que para reparar nuestras fuerzas con una mala pieza, una hora al medio día para poder continuar la ruda labor hasta las cinco y media o seis de la noche.

Llegamos extenuados al albergue a las siete y, cuando no tenemos que prepararnos la comida, quedamos libres a las ocho de la noche. ¿Podemos pensar en estudiar entonces? Ni en divertirnos? La taberna de la esquina, es la que atraerá a algunos para ver si así logran olvidar por un momento sus penas. El obrero que trabaja difícilmente puede elevarse, instruirse, desenvolver su personalidad.

Sólo estando en huelga tiene tiempo para todo. Entonces puede leer, puede pensar, puede discutir, puede actuar. Puede respirar el aire puro, recomfortar su cuerpo con los rayos solares, desentumecer sus miembros con largos y placenteros paseos, reconstituir físicamente su cuerpo. Así despeja su mente y se pone en condiciones de analizar, razonar y deducir. Jamás los propagandistas obreros pueden hacerse entender mejor que en estos momentos. Tienen un numeroso público son escuchados con atención y pueden contar con el apoyo de la masa. Lo que antes hubieran sido considerados radicalismos extremados del creador, parecen a la sazón dilturas poco viriles; maldicen del cura los que no fallaban a misa el domingo, odian al policía los que lo creían el más fuerte sostén de la tranquilidad pública, desprecian al juez y comprenden que la ley es sólo una trampa para cazar incautos los que al juez veneraban y la ley obedecían; y empiezan a creer necesaria la desaparición de los duenos los que los creían indispensables. Se arrinconan la bandera de la patria para fraternizar bajo la roja enseña con compañeros de fatigas de distintas nacionalidades y razas; se olvidan las propias necesidades para atender a los más necesitados, soñándose los egoísmos malsanos y desarrollándose el vivificador principio mutualista, es la solidaridad la virtud más apreciada, y la energía la más ensalzada cualidad; son, en fin, los huelguistas luchadores voluntarios por el propio respeto y el propio mejoramiento o por la dignidad y mejoría de sus semejantes.

Por esto, más todavía que por las ventajas materiales que reportan, nos gustan las huelgas, porque son, para los observadores, una lección vivida de sociología; para los propagandistas, una cátedra laboratorio; para los revolucionarios un campo de maniobras, y para los trabajadores todos el mejor medio progresivo.

De «Cultura Obrera».
Nueva York.
F. O. R. A.

Cita a los delegados a la reunion del jueves en Yrta 1745, hora de costumbre

OBREROS ALBANILES

Se invita a todas las sociedades afines en el ramo de construcción, a la reunión que se efectuará, el viernes 8, a las ocho de la noche en el local Humberto I., 2200, para tratar de constituir la Federación de Construcción, como se les comunicó por nota.

Se cita a la comisión de esta sociedad para el 6 del corriente en Humberto I., 2200 a las 8 p. m. Se recomienda a los miembros nombrados en la última asamblea, concurrir todos los miércoles, como es su deber al haber aceptado.—El Secretario.

EL CHAMPANA Y LOS OBREROS

Si alguien propusiera festejar con champagne un acontecimiento cualquiera en el gremio de estivadores pongo por ejemplo, los componentes del gremio, se echarían a reir unos, y lo increparían duramente los demás. Esto que sería un disparate en el gremio de estivadores, ha pasado como la cosa más natural en las sociedades obreras que lo han realizado: mozos y cocineros.

Se explica que los burgueses, los satisfechos, los de vientro voluminoso, se deleiten con el espumoso champagne; sangre y sudor del proletario — pero no se puede explicar y menos justificar que suceda lo propio entre obreros; los que saben de privaciones, de miserias y de angustias dolorosas por el puchero del mañana. Como en esas reuniones habia hombres que dicen sentir el dolor de los demás como cosa propia, y no han dejado oír su voz de protesta, voy a decirles lo que hubiera dicho si me hubiese encontrado presente en esas reuniones, al levantar mi copa:—Compañeros: ¿sabéis lo que representa en este momento esta copa de espumoso vino? representa el desden hacia los que sufren, la indiferencia para nuestros hermanos que luchan y yacen en las cárceles inmundas pagando con su cuerpo el crimen de querer ser libres y felices, y tener hacer libres y felices a los demás; representa el pan de los que hoy no han cenado por no tener con qué. Esto que en manos de los satisfechos es el fruto de sus rapiñas, en las nuestras es un escarnio y una ironía sangrienta para los que padecen hambre de pan y de justicia y hacia los cuales decimos sentir simpatías. Esto diciendo, arrojaría al suelo mi copa y abandonaría la reunión haciéndole sentir mi desprecio. Batistín el filósofo.

SER O NO SER

Siendo la solidaridad, una de las tantas cosas, que no pueden demostrarse teóricamente, y que si es necesario afirmarla con hechos que la justifiquen, creemos sumamente oportuno verter aquí, nuestra opinión al respecto.

Decíamos encabezando estas líneas, «Ser o No Ser», y al decirlo nos dirigimos a los muchos compañeros que yacen alejados de los centros obreros, de las reuniones, de las conferencias, etc., y que hacen tanto más notable su ausencia cuanto que son camaradas que han tomado parte activa en la propaganda, publicando periódicos los unos, organizando veladas y conferencias los otros, etc., etc. Otros hay capacitados intelectualmente, que aún desde sus hogares pudieran hacer obra práctica.

¿Están cansados?—¡No! No puede el que ha sentido en su cerebro bullir las ideas de justicia, de amor y de libertad que sustentamos, no puede repetirse cansarse de propagarlas. Ahora otra pregunta.

¿Puede la solidaridad, existir sin que se practique?—¡No!!

¿Pues entonces compañeros, a estrechar las distancias, a mancomunar los esfuerzos, a hacer obra práctica!

«A Ser o No Ser».

Nitrám.

A LOS OFICIALES PELUQUEROS

Para Camano—Derise

¡Al fin!... al fin una voz, una voz, que es todo vida y esperanza... oigo una voz que se ha hecho eco, de mi pobre campaña, en contra del embrutecimiento, cada vez más creciente de nuestro gremio.

Oh!... la sociedad de oficiales peluqueros... compuesta de la «cerme» del gremio, de los redentores modernos a base de fiestas y cooperativas y que obedecen al mandato del super-jefe de la sociedad. Tres años de existencia, tres años de inutilidad, tres años de estancamientos de las energías, de las hermosas energías que se habían desperdado en el corazón de nuestros compañeros; de embrutecimiento y desgaste estéril y erróneo de esas mismas energías.

Un día en el horizonte del porvenir de nuestro gremio, se destacaba un débil rayo de luz y esperanza que se ha convertido por culpa de esos malos pastores, en un denso nubarrón de angustias y miserias sociales que se cierna sobre nosotros.....

Ahora vuelve a dibujarse en el horizonte, ese rayo de luz y esperanza porque, por lo visto alguien, se halla dispuesto a iniciar un movimiento de reacción, que vivifique y dignifique. Es la hora ya para iniciar una campaña que devuelva las energías castradas por obra de la sociedad de oficiales peluqueros.

Un movimiento de reacción, que rompa el estado estacionario, a que nos tienen subyugados, por esos tres años de inactividad gremial, ¡es necesario! ¡es imprescindible!.....

¡Nuestro mejoramiento, debemos procurarlo todos y cada uno de nosotros, uniendo esfuerzos, uniendo energías para dar fin al estado ignominioso en que vivimos, «por culpa de nuestra inconsecuencia, desidia, e ignorancia!.....

¡Hagamos un centro, un centro digno de llamarse y de ser netamente obrero y que marche concorde con la acción que como a tales corresponde, para elevarnos del bajo nivel en que vivimos!.....

Destruyamos ese conjunto de debilidades, de seres amorcos, faltos de iniciativa y de conciencia, que se reconcentran en ese organismo falto de vida, de luz y de esperanza, vacío en una palabra llamado, sociedad oficiales peluqueros!.

Para terminar: sucdamos esa apatía que nos tiene bestializados, que nos anula de nuestra condición de hombres; hagamos trabajar nuestro cerebro, nuestros músculos, que se atrofia por la falta de ejercicio, tonifiquemos los nervios.

¡Luchemos, que la lucha es vida, es parte integrante de ella!.....

A. C. Losifano.
Buenos Aires, 4 Agosto.

SOCIEDAD DE RESISTENCIA OBREROS ALBANILES

La comisión de esta sociedad se reunirá, el miércoles 6 de agosto a las 8 p. m., local Humberto I 2200.

SOCIEDAD CARPINTEROS Y ANEXOS DE LA PLATA.

Comemorando el 8.º aniversario de su fundación realizará una gran velada teatral, conferencia y baile el sábado 9 de agosto, en el Nuovo Circolo Napolitano (calle 49 entre 11 y 12) a beneficio de la biblioteca social y Comité pro Presos, poniendo en escena el drama «La Eterna Ciega» de Otto Miguel Cioe y «El Asistente del Teniente».

FUNCION Y CONFERENCIA A BENEFICIO DE LA GIRA DE PROPAGANDA.

La Federación Obrera Regional Argentina ha organizado para el domingo 17 de Agosto, por la noche, en la Casa

Suiza, una gran función y conferencia con el propósito de allegar fondos para la gira de propaganda a todo el interior que realizará dentro de poco. Se pondrá en escena el drama «Entre el hierro».

Notas Varias

DECLARACION

RETIRO DE UN SOSPECHOSO

Buenos Aires, Agosto 3 de 1919.
El que suscribe, para desechar las sospechas que desde algún tiempo circulaban respecto de su persona, declara que se retira del movimiento anárquico y que en lo sucesivo nada tendrá que ver con la propaganda.

Arduino Tognelli.

CENTRO DE ESTUDIOS SOCIALES «BRAZO Y CEREBRO»

El 3 del corriente se ha constituido, en esta ciudad, un nuevo centro de propaganda. Lajo el nombre que llevan de epigrafe estas líneas. Su dirección: Humberto Paráduei, calle Canalejas 2780.

ROSARIO

Comunicamos a los compañeros de Rosario que para todo lo relacionado con LA PROTESTA en dicha ciudad, pueden dirigirse al Comité LA PROTESTA, calle Pasaje Centeno número 8 (frente a la plaza Pringles), todos los días de 8 a 10 p. m.

SAN JUAN

Nos comunica el compañero Antonio Cancio, Agente de LA PROTESTA en San Juan, que por ausentarse el de este punto, fue nombrado en una reunión número agente del diario, el camarada E. Esquivel, Caseros 658.

MAR DEL PLATA

A los compañeros y suscriptores de LA PROTESTA de Mar del Plata, se les hace saber que para suscribirse, pagar sus cuotas, o hacer alguna observación respecto al diario, pueden hacerlo todos los días de 7 a 10 p. m. en el local de la Biblioteca Popular, San Juan 1954.

AGRUPACION LUZ AL SOLDADO

Pide a los compañeros y centros que tengan listas en su poder las devuelvan a la brevedad posible, para continuar sacando el periódico.

Se avisa a los compañeros de Villa Massini, Villa Ortuzar, Belgrano y Chacarita que deseen suscribirse a LA PROTESTA o hacer algún reclamo, que pueden entrevistarse con el compañero Pascual Orsi, calle Garibaldi número 1736 en Villa Ortuzar.

BIBLIOTECA DE LA LIGA DE EDUCACION RACIONALISTA

En proyecto la fundación de una biblioteca para el servicio de esta institución, pide a las sociedades, centros y agrupaciones que quieran favorecer con donativos de libros, nos lo comuniquen por carta para pasar a retirarlos. Alina 1565.

CENTRO VEGETARIANO «SOL Y TIERRA»

El martes 5 a las 7 y media p. m. en su secretaría calle Jufre 52, el centro vegetariano «Sol y Tierra», invita a sus adherentes y simpatizantes a una reunión para tratar asuntos de interés general.

Fundamentos del ideal anarquista

EXPOSICION

1.º—Las religiones son hipótesis sobre la creación del mundo y la existencia de los hombres.

Esas hipótesis han sido declaradas absurdas por la conciencia y comprobada su inexactitud por la ciencia.

Las religiones son innecesarias para el desenvolvimiento del hombre.

Las religiones han servido para que unos hombres engañen y exploten — y hasta torturen y maten — a otros hombres.

Por eso los anarquistas somos irreligiosos.

2.º—El trabajo en sus dos formas, manual e intelectual, es el creador de todo cuanto existe.

La apropiación que los que no producen nada, nada — propietarios, capitalistas, políticos, sacerdotes, militares, etc. — hacen de la mayor parte del producto de los obreros del músculo, es una injusticia, una injusticia, un robo.

El capital es trabajo acumulado, mejor dicho, es trabajo no retribuido a los productores de ayer, de hoy y de siempre.

Los anarquistas protestamos contra esa explotación inicua y aspiramos a un régimen

social en el cual no haya explotadores ni explotados y en el que sea reintegrada a la humanidad la riqueza de origen social que colectivamente detentan los llamados capitalistas.

3.º — El gobierno es un organismo improductivo, que consume y no crea nada, y cuya única misión consiste en asegurar el privilegio de los capitalistas de explotar a los productores.

Así, manteniendo ese privilegio se aprovecha el igualmente de los beneficios de la producción, haciendo más angustiosa aún la vida de los productores.

Por ser, pues, inútil para el florecimiento de la vida, en sus fases material, moral, intelectual y artística, somos los anarquistas enemigos del gobierno, al par que por servir únicamente para mantener la explotación capitalista.

4.º—Siendo la política un semillero de ambiciones y no aspirando los políticos a otra cosa que no sea sustituirse unos a otros en los empleos públicos, recurriendo para ello a todos los recursos, hasta los más innobles y brutales, los anarquistas nos declaramos antipolíticos.

5.º — La Ley no impide los delitos: éstos se producen a pesar de ella, y cuan-

do la ley no es eludida hábilmente por la fuga del delincuente o por la venalidad de policías, jueces, carceleros y gobernantes, tan sólo sirve para castigar ferocemente a los llamados criminales.

Convencidos de que las leyes sólo tienden a favorecer el privilegio de los parásitos sociales — políticos, gobernantes, capitalistas, curas, etc. — y de que ellas no impiden la delincuencia, y convencidos de que el delito tiene sus causas en la miseria y escasa ilustración del pueblo y en factores de orden fisiológico que la ley es incapaz de modificar, los anarquistas nos declaramos adversarios de toda legislación.

6.º — La patria es una creación arbitraria de los gobernantes.

El hombre no elige el punto de su nacimiento y lo mismo crece en las heladas regiones de Groenlandia que en las torridas del Ecuador. La división de la Tierra en nacionalidades no responde a ningún fin práctico y crea en cambio un valor moral que es perfectamente inmoral.

El nacer aquí o más allá, no es una razón para odiar y considerarse enemigo del que nació en otro punto, así como tampoco es una razón para amar a los hombres que han nacido en la misma

región y que a lo mejor nos pueden ser más antipáticos y perjudiciales que los nacidos a centenares de leguas de distancia.

No tenemos motivo alguno para aborrecer a los japoneses, y en cambio lo tenemos muy grande para odiar al gobernante de nuestro país que nos oprime y al patrón que nos explota.

No respondiendo a nada necesario práctico y útil la división del mundo en patrias, y siendo, al revés, causa de conflictos, guerras y semillero de odios, los anarquistas proclamamos la abolición de las patrias, para que los hombres todos se consideren como lo que son: miembros de una misma especie, cuya nación es la Tierra.

Los anarquistas queremos una sociedad en que cada hombre se gobierne a si mismo y en la que los medios de producción estén al alcance de todos los hombres.

Anarquía es la vida libre sin que política, moral ni económicamente un hombre predomine sobre otro.

«Eso es lo que queremos».

Y queremos también fundar lo más pronto posible un medio social favorable al desarrollo íntegro de la personalidad humana, por el libre juego de las fuerzas que se agitan en nosotros y de las pasiones que nos impulsan, por el desprendimiento normal de nuestras afinidades, por la noble radiación de nuestras simpatías. Hay que pedir a la vida todas las alegrías que contiene. Propagadores voluntarios del ideal anarquista que sabemos es justo y bello, consideramos animosas las consecuencias de la batalla, y sería para nosotros más penoso permanecer inactivos en el seno de la pelea para correr los riesgos consiguientes a ella.

(Del manifiesto de la «Agrupación Agraria».)

LO QUE QUEREMOS

Hay millones de seres humanos que trabajan diez y doce horas diarias, en odiosas condiciones, a cambio de un jornal insuficiente.

Hay millones de ancianos que, habiendo formentado la riqueza pública y edificado fortunas particulares durante una carrera de veinticinco, treinta y cuarenta años, tienen sus manos callosas y desahucadas a los transeúntes o solicitan su entrada en los hospicios.

Hay millones de niños hermosos e inocentes que carecen del alimento y la cultura indispensables.

Hay millones de mujeres bellas, naturalmente aptas para inspirar y sentir amor, que viven en la horrible y degradante irregularidad de la prostitución.

Hay millones de seres vigorosos que buscan trabajo, y sin trabajo carecen de todo lo necesario. Hay millones de jóvenes arrancados al campo, al taller, a su familia, a sus amores, en previsión de

matanzas incomprensibles y criminales. Hay millones de desgraciados a quienes la miseria, la ignorancia y la opresión, impulsan fatalmente a infringir la ley dirigida contra ellos, y como consecuencia gimen en las cárceles y en los presidios.

Toda persona de inteligencia y de corazón, debe querer que esto acabe.

Intrigantes, ambiciosos investidos de un mandato por la cantidéz popular, tumanes e imbéciles revestidos con el carácter de funcionarios por complacencia gubernamental, saquean impunemente el tesoro público que alimenta el proletariado.

Los ministros de tur dios ridiculo apoyan sobre el absurdo de los dogmas y la metafísica de las creencias, el dominio de una clase y los privilegios que la acompañan. En su mucha ignorancia y en sus hábitos de servidumbre, las multitudes acallan al que las azota y las aplaude; acuden respetuosamente al paso de un grande que las desprecia o las adu-

la y aceptan pasivamente los consejos de los adormideras y de los que predicán resignación.

«Todos los espíritus libres y todos los corazones generosos, desean que eso tenga fin.»

Vivir, ser dichosos, ser libres... eso es lo que queremos los anarquistas. Gustar el bienestar físico que aseguran una alimentación sana, un buen vestido y una habitación cómoda. Cultivar nuestra inteligencia, desarrollar nuestros conocimientos, enriquecer nuestro cerebro con los conocimientos adquiridos, regocijar nuestras miradas con la contemplación de las obras maestras del arte y de la naturaleza, procurar a nuestros oídos el encanto de las puras armonías, estudiar con espíritu independiente los problemas de la vida, pasear libremente nuestra curiosidad a través del mundo de las realidades y de las observaciones, pensar lo que nos inspira nuestra razón ilustrada y confiar a

ALBERTO DANTAS

(Veinte años)

«Querido Alberto: El se fue para Buenos Aires, en el tren de la mañana. Te espero esta noche a las once. A las once en punto.»

Julia. Al leer esta esquela, Alberto Dantas, cirujano, perdió su habitual serenidad.

Esa tarde no estuvo conversador con sus enfermos. Los pensamientos corrían a Julia, espiéndola esposa de un anciano hacendista.

Julia había hecho estremecer muchas veces su ser vigoroso. Conocía sus besos. Sus líneas. Sus urgencias. Conocía sus espasmos. Pero todo a la disparada. Todo fugaz. Como quien roba.

«Esa noche sería el todo! La suma. ¡So los en la alcoba! ¿Qué sería aquella Julia en plena libertad de sedienta? Ella en su integridad bestial. Ella. Ella. La Julia de mentón soberano. La Julia de ojos glotonos. De nariz aspirante. De brazos eburneos. De cuello poderoso. Bizarra. Fuerte. Hostil al cansancio. Con algo de poesía bárbara. Estética en sus impetus. Los ojos blancos. Envuelta en una llamarada de sol.

«Estupenda Julia! Atractiva. Fea y hermosa. Despertadora de ansias brutales y de suaves arrullos. Incitadora de reudezas y de caricias.

Dantas, algo psicólogo, conocía el secreto furor de aquel organismo.

Hasta entonces había sonreído, buenachonamente, como él sabía sonreír, al pensar en Julia, torrente de vida, unida a un pobre viejo. Hasta entonces había sonreído a esa aberración del siglo, murmurando filosóficamente:

«Los hombres contra la vida. ¡Indecibles! Pero, esa tarde, no sonreía. La noche en promesa arrebatada su ser. Julia, con su carita perfumada, ya le había infiltrado su organismo de mujer sedienta ahogada en la vida de casada.

Recordaba ciertas expresiones filosóficas de Julia.

«Lo moral no está en engañar a un marido viejo. Lo inmoral es la infamia de casarse una niña joven con un anciano». Estas palabras, pronunciadas con dulce ironía, se las murmuraba Julia a su oído, mientras el viejo hablaba pestes de la inmoralidad del adulterio.

También recordaba sus carcajadas estruendosas, carcajadas que estremecían al marido achacos.

Mientras tanto, Julia en espera de la noche venturosa, ventilaba la alcoba y desparramaba suaves perfumes. Con placer de artista colocaba los mejores tejidos en el lecho, los más blandos, los más poéticos.

Al crepúsculo, sumergirse en la lina cristalina del baño.

Dábale masajes. Saturaba la piel de aromas. Hacía pulular la sangre en los rosados biceps y en los potentes pechos.

Y todo era para Alberto. Para el hombre vigoroso. Para el macho. Juguetear en el agua balbuceaba sonriente:

«Soy virgen. El viejo sólo puede haber manchado superficialmente la piel. ¡Ah! Pero ni huella quedará.»

Y de repente exclamaba, impetuosa: «¡Ah, mamá, mamá! Me has casado. Me has enjaulado. Me has prostituido.»

Y frotábase, frotábase... con placer, mostrando los dientes albos, picarones entre los labios rojos, sedientos, infernales... Sus fosas nasales parecían aspirar el Universo.

«Se abrían, se abrían voluptuosos, obsesionantes, insinuando un abismo de deseos eternos.»

—Alberto!

—Julia! Las dos exclamaciones murieron en un beso.

Luego... el amor. El amor con sus sublimados, con sus bestialidades. El amor con su poesía suave, con su poesía fuerte. Arriba de la alcoba, la noche como la bóveda de un inmenso templo. La noche con su aliento. La noche con su sombra.

Arriba de la alcoba, la profundidad con sus estrellas. El silencio. El enigma. La luz enorme. La enorme sombra.

Julia y Alberto, volvieron a entonar el cantar de los cantares. Eleváronse múltiples ocasiones en la gloria del beso y del abrazo. Se estremecieron. Llamáronse por sus nombres. Se idolatrarón. Fueron religiosos e impíos. Angeles y Luzbeles. Fueron artistas. Ella, orgullosa, se mostró de pie, junto al espejo, en toda su soberanía desnuda de mujer impúdica.

Y fueron locos. Fueron dioses. Consumado todos, agotados al unisono, al unisono se durmieron, uno en brazos del otro, satisfechos, sanos, blancos y vacíos.

«Arriba seguía la noche con su mirar eterno!

Julia y Alberto dormían profundamente, lealmente, olvidados, ni felices, ni no felices, cuando llamaron a la puerta.

Ella abrió los ojos. Sin miedo, tranquila, tocó la frente a su amado y murmuró:

«El viejo».

Dantas, dormía, dormía... Julia, sintió rabia de tener que despertar ese sueño. Otras ideas que acosan a las adúlteras vulgares no espeluznaron su frente.

Y a un nuevo llamado del marido, contestó:

«Espere!».

Dantas despertó. Enseguido dióse cuenta exacta de la situación. Pensó con ironía:

«¡Ah! Es cierto. El marido. El dueño. Me había olvidado.»

Y sonriendo se levantó del lecho. Julia, sonriente también, le ayudó en el tocado, besándole repetidas veces.

Momentos después, Dantas, serenamente, saluda a Julia y abre la puerta.

«El lucero asomaba en el oriente azulado. El rocío goteaba monótono del alero de los corredores.

El cirujano, sin armas, campechanamente, cruzó el patio.

Cerca de él, una voz desgarrada, gimió, cerca, muy cerca:

«¡Ah! Miserable!...»

El, vio una sombra de hombre, con un revólver en la mano. Ni pensó que «aqueello» habría podido herirle.

Al alejarse, en la calle negra, sintió que cierta lástima hacia el financista se apoderaba de su corazón.

Pero, sólo fué una racha. En su cuarto de celiibe sonrió bonachonamente, como él sabía sonreír.

«¡Bah! Los viejos estos se olvidan de tantos jóvenes que se agotan solitarios por falta de libras esterlinas. Puf, con la lástima! ¿Tiene lástima él, de ella? ¿Porqué sus cincuenta años quieren esclavizar los siete años de ella? ¿No es egoísmo y maldad, eso?»

Y se durmió profundamente, sanamente. El sol doraba el cortinado de la ventana. Bailaba. Reía.

Pocos días después recibía esta carta de Julia:

—Alberto:

Hoy nos embarcamos para Londres. El «viejo» me lleva al «frio. Es lógico». Yo estoy siempre contenta. ¡Viajar!

Después de todo, él me sirve de «damo» de compañía.

Un abrazo y hasta que la «vida»—como tú dices—nos vuelva a acercar. «Ella», hace y deshace, no hay que afijirse.

Tuya;

«Julia».

Pedro Maino

(Continuará).

Notas administrativas

Cantidades que obran en poder de esta administración, y que esperamos se sirvan retirar los interesados y los del interior mandarnos la dirección para girarles o indicarnos a quien podemos entregar.

- Pro Juan Félix López \$ 10.60
- «Tierra y Libertad», Barcelona 9.70
- «Regeneración», Los Angeles 22.—
- Revolución mejicana 1.50
- «Cultura Libertaria», La Coruña 3.90
- «Odios!», Tucumán 1.40
- «Juventud», San Fernando 5.—
- «Iconoclastas», Córdoba 5.—
- «El Obrero Entrerriano», Paraná 5.50
- «Nuevos Rumbos», Mendoza 5.—
- «La Rebelión», Rosario 2.—
- «Tierra», Habana 1.50
- Pro familia Costa 1.—
- Pro Romanoff 0.50

SUSCRIPCION VOLUNTARIA PRO LA PROTESTA

- B. Lúquez, Victoria 2.—
- F. Esquisuain 1.—
- M. Carballo, Córdoba 0.50
- J. B. C. Salto Argentino 0.50

Suman \$ 4.—

CIBIDO PARA VARIOS

- Para «El Anarquista»: C. Rosatti, Gijena 0.50
- P. B. San Fernando 2.—
- Para «Confederación Anarquista»: Enrique Suárez, 5.50 pesetas
- Para la Liga de E. Racionalista: Sdad. de Oficios Varios, Punta Alta 130.—
- Para «Luz al Soldado»: M. F. Santa Fe 2.—
- A. G. Jujuy (por C. F.) 3.—
- Para «Ariel»: P. B. San Fernando 1.—
- Para «Organización Obrera»: P. B., San Fernando 1.50

CORREO

Centro Aerata. — Pase por esta administración. Tito B. — La sociedad albañiles tiene la secretaría en Humberto I 2200. Bentancourt. Hay carta de Troitiño para E. G. ¿Sabes la dirección?

Espectáculos

NUEVO. — Compañía cómico-dramática nacional, de Pablo Podestá. Hoy, martes 5: «La Zaina».

NACIONAL (Corrientes). — Compañía cómico-dramática nacional, Gerónimo Podestá.

ODEON. — Compañía dramática italiana: E. Zaccari.

NACIONAL (Norte). — Compañía cómico-dramática nacional: Gomez-Rosich. «El dandy».

COMEDIA. — Compañía de zarzuelas españolas, de los actores Carreras y Moncayo.

«El huero de Guzmán», «El género infimo», «El chiquillo».

APOLO. — Compañía de zarzuela mixta dirigida por Rogelio Suarez.

«Pericón nacional», «La canción del ciego», (estreno).

ARGENTINO. — Compañía de comedias y vaudevilles, de Florencio Parravicini.

«Viaje de placer».

Sociedad Cosmopolita Cortadores de calzado

Gran Función, Conferencia y baile que a beneficio de la Caja Social y del Comité Pro Local se celebrará el sábado 30 de Agosto de 1913, a las 8.30 p. m. en el Salon-Teatro Casa Suiza, Rodriguez Peña, 254, en el que presta su desinteresado concurso el cuadro de aficionados Agrupación Artística «Angel C. Cappellano».

Programa:—1.— Himno «Hijos del Pueblo» por la orquesta.—2.— «Apertura del acto por el secretario de la sociedad». 3.— Se pondrá en escena el emocionante drama en un acto y un cuadro, original del compañero Dante Silva, titulado: «Los Mártires».

4.— «La Marsellesa», por la orquesta. 5.— El señor Angel C. Cappellano recitará el monólogo dramático, titulado: «El Presidiario».

6.— «Himno de los Trabajadores» por la orquesta.

7.— Subirá en escena el boceto dramático en un acto, de Gerardo Lopez, titulado: «Guillermo Warton».

8.— Conferencia por un compañero, sobre temas de actualidad.

9.— Se representará el juguete cómico en un acto y tres cuadros, titulado: «Silvino Abrojo».

10.— Finalizará la velada con un gran baile familiar a toda orquesta.

Agentes de LA PROTESTA

Montevideo (R. O. del U).—Julio Giambastiani, Brandzen 85.

Bahía Blanca, Fernando Ramos, Haldich 1306.

Cruz del Eje, Bautista V. Mansilla.

Injuy, Antonio Giménez, Belgrano 46.

Mendoza—Antonio Pujol, Perú 1380.

La Plata—Jorge Cafiero, calle 43 número 459.

Ingeniero Whitte Gerónimo Prieto, J. Avenente 660.

Córdoba.—Francisco Moll.—Salta 101.

Tucumán.—Domingo Obejero. —Alberdi 137.

Mar del Plata, Andrés Herimida, San Juan, 1954.

Chacabuco.—José Godoy.—Garay 45.

Coronel Suarez.—Juan Borda.—Adolfo Alstina, número 24.

Bolivar (E. C. S.) Martín Lanzinetti.

Agente en Lomas de Zamora, Francisco Genise, Loria 1030.

Territorio del Chaco, María G. de Escobar, Resistencia.

Bolivar, Martín Lanzinetti.

Nota.—A los agentes que deseen sea publicado su nombre y domicilio para que los compañeros de cada localidad sepan donde deben dirigirse para pagos y demás, les pedimos nos lo comuniquen a la brevedad posible.

LIBROS NUEVOS

OBRAS TEATRALES — «La voz del abismo», por Pedro Maino. Precio: 0.20. «Sugestión», por Egidio Panella, a 20 centavos. «La virgen Roja», por Isabel Hortensia Pereyra y S. Cordon Avellan, a 0.50. «La Columna de Fuego», por Alberto Ghirardo, a 1 peso.